

ARTÍCULOS

ARTIGOS

ARTICLES

UMA ESCUTA CONTEMPORÂNEA
DO MALESTAR DAS JUVENTUDES
BRASILEIRAS SEGREGADAS

UNA ESCUCHA
CONTEMPORÁNEA
DEL MALESTAR DE LAS
JUVENTUDES BRASILEÑAS
SEGREGADAS

A CONTEMPORARY LISTENING
OF THE MALAISE OF BRAZILIAN
SEGREGATED YOUTHS

Maria Theresa Da Costa Barros
Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro
Correio eletrônico: mtcostabarrosglobo.com
ORCID: 009-006-0646-1731

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Barros, M.T.C. (2023) UMA ESCUTA CONTEMPORÂNEA DO MAL-ESTAR DAS JUVENTUDES
BRASILEIRAS SEGREGADAS Intercambio Psicoanalítico 14 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.1.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

UNA ESCUCHA CONTEMPORÁNEA DEL MALESTAR DE LAS JUVENTUDES BRASILEÑAS SEGREGADAS

Maria Theresa Da Costa Barros¹

¹ Psicóloga, Psicoanalista, Miembro Efectivo del Círculo Psicoanalítico de Rio de Janeiro; Pós-Doctoranda de la Pós-Graduación en Psicología Social del Instituto de Psicología de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (2016-2017); Pós-Doctora en Salud Colectiva por el Instituto de Medicina Social de la Universidad del Estado do Rio de Janeiro (2009), Doctora en Salud Colectiva por el Instituto de Medicina Social de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (2002), Master en Teoría Psicoanalítica por el Instituto de Psicología de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (1992).

Resumen: La propuesta es problematizar la clínica y la escucha contemporáneas del mal-estar de las juventudes brasileñas segregadas a partir de la indudable relación entre natalidad y violencia. Levantamos hipótesis en el sentido de positivar esas formas de subjetivación como formas de resistencia al genocidio de las juventudes masculinas segregadas. Para este objetivo, dialogamos con diversos autores, como Freud, Birman, Deleuze, Foucault, Gauchet y Guattari.

Palabras-clave: Juventudes segregadas, Natalidad, Violencia, Genocidio, Transgresión y Sumisión.

Resumo: Pretende-se problematizar a clínica e a escuta contemporâneas do mal-estar das juventudes brasileiras segregadas, a partir da indubitável relação entre natalidade e violência. Levantamos hipóteses no sentido de positivar essas formas de subjetivação como formas de resistência ao genocídio das juventudes masculinas segregadas. Para tanto, dialogamos com autores diversos, entre eles Freud, Birman, Deleuze, Foucault, Gauchet e Guattari.

Palavras-chave: Juventudes segregadas, Natalidade, Violência, Genocídio, Transgressão e Submissão.

Abstract: The author intends to problematize the clinic and the contemporary listening of the malaise of Brazilian segregated youths, from the undoubted relation between birth-rate and violence. We raise hypotheses intending to positivize these forms of subjetivation as forms of resistance to the genocide of the masculine segregated youths. To do so, we dialogue with various authors as Freud, Birman, Deleuze, Foucault, Gauchet and Guattari.

Keywords: Segregated youths; Birth-rate; Violence; Genocide; Transgression and Submission.

Este será teóricamente uno de los mayores triunfos de la humanidad, una de las liberaciones más tangibles, al contrario de la unión natural a la cual está sometida nuestra especie, si nosotros conseguimos elevar el acto responsable de la procreación al nivel de una acción voluntaria e intencional, y a desenredarla de su intrincación con la satisfacción necesaria de una necesidad natural. Freud (1890)

Con esta cita Gauchet (2004 a) abre su ensayo "*L'enfant du désir*", en el cual problematiza los cambios generados por los avances de las ciencias médicas sobre los medios de control de natalidad y de las nuevas tecnologías de fecundación. Aunque el siglo XX haya presenciado el despertar de una psicología de la infancia y la juventud -movimiento al cual el psicoanálisis está alineado como disciplina gemela y rival – la llave de la psicología y del psicoanálisis contemporáneos está en la respuesta que hay que dar a las siguientes cuestiones: ¿qué implica, para el niño, el hecho de ser causado por un deseo? ¿Cómo es posible volverse "sí mismo" si su existencia está sustentada en el deseo de otro? Esas son indagaciones que se encuentran en el corazón de la condición subjetiva de la humanidad que acaba de llegar: las nuevas formas de subjetivación del siglo XXI (Gauchet, 2004 a).

En su ensayo, "*Análisis terminable e interminable*" Freud (1937) demuestra que aceptó el desafío de la construcción de un psicoanálisis más afinado con las cuestiones que serían colocadas en un futuro. En esta perspectiva un concepto psicoanalítico fundamental es el concepto de desamparo que, al final del pensamiento freudiano, fue denominado femineidad: el suelo a partir del cual emergen las construcciones de la subjetividad. Con los conceptos de desamparo y de femineidad, Freud destaca que todos los seres humanos inician sus procesos de subjetivación, supuestamente, en igualdad de condiciones: el desamparo absoluto frente al otro que es condición *sine qua non* de su constitución subjetiva (Freud (1895/1950). Parodiando a Simone de Beauvoir (1949), podemos afirmar que "nadie nace humano, nos volvemos humanos." Pero, según Mauss, no podemos tomar como garantía de que las cosas continuarán siempre así: "la sacralización de la persona humana se encuentra amenazada y es nuestra tarea luchar para defenderla" (Mauss, 1938).

Podemos entonces, atribuir al acto freudiano de colocar la femineidad como el territorio inaugural de la subjetividad, el gesto fundador de un psicoanálisis que aceptó el desafío de enfrentarse con las cuestiones que aparecían en el amanecer del siglo XX; y que ahora, emergen con fuerza renovada en los comienzos del siglo XXI. Desde la llegada de la hipermodernidad en las últimas décadas del siglo pasado, todo este escenario de amenazas e incertezas viene agudizándose cada vez más, de una forma ahora global, y no más restringida, exclusivamente, a los países de la periferia del capitalismo. En la contemporaneidad, la problematización en pauta gana velocidad, desde las nuevas tecnologías de inseminación artificial a la revolución de la informática con sus máquinas que anuncian la llegada de una nueva era, la era

digital. Como afirma Deleuze (1992) “no es una evolución tecnológica sin ser, más profundamente, una mutación del capitalismo” y, consecuentemente de la subjetividad humana.

Suely Rolnik es una autora que presenta la propuesta clínica que puede extraerse de la obra de Deleuze y Guattari y que parece contemplar la realidad de los tiempos actuales. Como dice Rolnik:

Yo diría que estos autores reactivan algo que se encuentra en el meollo de la innovación que el psicoanálisis introduce en el escenario de la cultura occidental: el esfuerzo de colocarse en la escucha de lo contemporáneo, lo cual implica una disociación entre crítica y clínica. Una práctica clínica que aspira desarrollar la escucha de lo que excede las formas de expresión de que disponemos, para que puedan crear nuevas formas que encarnen esas actuales transformaciones; tal exceso nos llega a través de un mal-estar y escucharlo pasa por tratar de los obstáculos que se construyeron para evitar su enfrentamiento (Rolnik, 1995).

Esta propuesta de una práctica clínica crítica, “aspira hacer del pensamiento una herramienta al servicio de la creación de sentido para aquello que el mal-estar nos indica, de forma a traerlo a la existencia (Id., ibid.-). A pesar de eso, a lo largo de la historia del psicoanálisis y de sus prácticas, la disociación entre crítica y clínica, ni siempre se mantuvo. En ese sentido la autora considera importante que “las teorías en psicoanálisis deben hacerse al servicio de cuestiones que se colocan para la subjetividad en lo contemporáneo, constituyéndose en cartografías de las nuevas formas de la subjetividad que se crean a partir de esta problematización”(Id., ibid.)

Birman, en su conferencia “Sobre el mal-estar en la modernidad y en la ‘brasilidad’”, afirma que en “consecuencia del neoliberalismo” y en virtud de la “fragilidad de las instituciones” y del “descaso de las autoridades políticas” en un “país secularmente miserable”, como es el caso de Brasil, “permeado por las desigualdades aterradoras de goce”, todas estas condiciones políticas y sociales, “llevaron a la destrucción completa a millares de personas”. En sus palabras:

En todo eso, la marca patrimonialista del Estado Brasileño asumió signos aún más agresivos y ostensivos, conduciendo a lo que se puede denominar de un verdadero genocidio practicado por el Estado Brasileño, centrado principalmente, es claro, en las clases populares (Birman, 2006 p. 73).

Como apunta el propio título de su conferencia, el autor considera como imperativo una contextualización histórica de la teoría freudiana sobre el mal-estar en la civilización. Al articular la palabra mal-estar y civilización, Freud no apenas habría implosionado el sentido original de la palabra civilización, como evidenciado las dimensiones políticas y sociales, como ejes fundamentales para la debida comprensión de la economía de dicho mal-estar en el registro de las subjetividades.

En “Femineidad y Violencia: una cuestión actual”, Barros (2011), desarrolló una cartografía de lo que denominó “mal-estar de las juventudes brasileñas segregadas”, (Barros, 2007 b).

Las juventudes segregadas de las villas miseria de Rio de Janeiro, por su extremo grado de vulnerabilidad social llaman la atención para un curioso fenómeno que relaciona natalidad y violencia: los jóvenes del sexo masculino son víctimas de verdadero genocidio sin proporciones debido a su involucramiento con el narcotráfico y, en contrapartida, las jóvenes de sexo femenino presentan tasas de fecundidad cinco veces mayores de que las jóvenes que viven en el asfalto (Barros, 2009 a).

Cano (2007), por ejemplo, afirma que en el mundo entero los jóvenes son los grandes protagonistas de la violencia, tanto como autores, cuanto como víctimas. Todavía, apunta para la existencia de un diferencial en Brasil: las altísimas tasas de violencia letal de los jóvenes de sexo masculino. En la ciudad de Rio de Janeiro, entre las juventudes masculinas comprendidas en la faja etaria entre veinte y veinticuatro años, tenemos la impresionante tasa de más de 300 homicidios por 100.000 habitantes. Los homicidios victiman principalmente personas negras y pardas, cuyo índice de homicidio representa aproximadamente el doble del índice encontrado entre los blancos.

En nuestras investigaciones interpretamos estos altos índices de natalidad de las áreas de gran concentración de pobreza como una forma de resistencia al exterminio que está siendo practicado contra las juventudes masculinas segregadas en la ciudad de Rio de Janeiro, hace al menos veinte años. Esta hipótesis nos condujo a algunos cuestionamientos que vienen nortean-do nuestras investigaciones desde entonces: cuando las juventudes brasileñas segregadas están garantizando la reproducción de las generaciones, a pesar de toda la situación de vulnerabilidad que atraviesa sus vidas, lo que esto puede significar en términos de costos sociales y de parte de las autoridades responsables, es una ausencia de políticas públicas orientadas para una escucha de este mal-estar de las juventudes brasileñas segregadas.

Imperativo categórico de la modernidad: ¡sea joven eternamente!

Para poder circunscribir mejor la cuestión de las juventudes como una cuestión fundamental en las sociedades contemporáneas, vamos a trazar un rápido panorama, en que retornaremos algunas cuestiones levantadas por Marcel Gauchet, en sus dos artículos: “*La redefinición de los âges de la vie*” (2004b) y “*L’enfant du désir*”² (2004a). Comenzaremos por trazar un diseño de las principales diferencias entre sociedades tradicionales y modernas, para subrayar el aumento en la velocidad de esos cambios con la llegada de autores como Guiddens (1991), Lipovestky (1983) y otros prefieren denominar hipermodernidad.

1 “La redefinición de las edades de la vida”.

2 “El hijo del deseo”.

En las sociedades tradicionales las edades de la vida forman parte de la estructura de los lazos sociales, organizados alrededor de los lazos de parentesco. Para eso, cuenta tanto una división de las edades cuanto de las generaciones, apoyadas en las divisiones de los sexos, para constituir la organización de la sociedad y dar cohesión al tejido social. De esta forma, los lazos de sangre son responsables en mantener unida a la sociedad, siendo que la diferenciación de edad está comúnmente asociada a la tarea de reproducción social y biológica.

En las sociedades modernas hay un declive de los lazos de parentesco y el relajamiento de la organización en edades como armaduras explícitas de la sociedad. Las personas encuentran nuevas formas de agruparse, sea por las relaciones políticas, por el derecho, sobre la base del contrato entre individuos libres, por la organización económica, por las relaciones de producción e intercambio. Las relaciones de parentesco, aunque continúen existiendo, es claro, ya no participan más del corazón del orden social.

Dicho esto, vamos a examinar otro aspecto relacionado a esta distinción entre sociedades tradicionales y modernas que hablan respecto a la cuestión de la temporalidad.

Las sociedades antiguas eran constituidas como sociedades religiosas más de que por la parentalidad; y el pasado era el tiempo social que daba legitimidad a esas sociedades. Este tipo de temporalidad, presente en la construcción del tejido social, implicaba una corroboración de la importancia de la autoridad de los más viejos y ancianos, cuya función social era transmitir los legados dejados por los ancestrales a las nuevas generaciones. Hoy, por ejemplo, cuando los jóvenes desean saber algo, buscan en el Google.

En las sociedades modernas, después del siglo XVI – aun invisiblemente- y después del siglo XIX más abiertamente, el tiempo social que legitima el tejido social pasa a ser el futuro – la historia abierta para los cambios que ese futuro debe encerrar. Con esto, ocurre una transformación del ciclo de la existencia por el descubrimiento de la infancia y por el surgimiento de los primeros movimientos de una conciencia joven, que aparecen al final del siglo XVIII. No es que la infancia no fuera conocida anteriormente, pero lo que cambió fue el sentido que pasó a ser atribuido a esa diferencia: ahora el niño pasa a ser portador de un futuro que debe ser diferente y mejor.

La llegada de la década de 1970 es un marco de una nueva etapa de esa requisición del futuro y de una promoción de la individualidad sin precedentes, acarretada por el impacto de elongación de la vida. Gauchet se pregunta: ¿Por qué hablamos de un cambio en la comprensión colectiva del camino que conduce del nacimiento a la muerte? La respuesta se encuentra en el factor masivo de elongación de la vida.

En el Occidente desarrollado, entre 1900 y 2000, las personas ganaron cerca de más de treinta años de vida, principalmente por el retroceso de la mortalidad resultando en el crecimiento de la longevidad final. En el siglo XIX, hubo una explosión demográfica en Europa: la población europea duplicó de 187 para 401 millones de habitantes. En el siglo XX, encontramos una tendencia de decrecimiento, en el cual las tasas de fecundidad se mantuvieron debajo del umbral de renovación de las generaciones. La explosión demográfica del siglo XIX cedió entonces, lugar al contrario, en pleno siglo XX. A pesar de eso, en el siglo XX, fuimos testigos de una ampliación de la vida individual. Si por un lado, con esta elongación de la vida ganamos una segunda madurez, que precede al declive de la vejez propiamente dicha, se perdió, entre tanto, el status social que gozaban los viejos y ancianos en las sociedades tradicionales.

En la sociedad moderna, el ideal de masas es ser lo menos adulto posible, mientras la juventud, más de que una de las edades de la vida, pasa a ser vista como el modelo ideal para toda la existencia. Con eso, la adolescencia tiende a perder su carácter de transición entre la infancia y la edad adulta. Ella aún conserva su persistencia psicológica, pero el hecho social de la adolescencia de los años 1960 se encuentra en vías de extinción. Actualmente encontramos la adolescencia corroída en sus dos extremos: la infancia y el modelo adulto sobre el cual estaba calcada. La sustitución del estado adulto por el ideal de permanecer eternamente joven acaba por conducir a una liquidación también, de ese ideal de volverse adulto – que pasa a ser concebido apenas como un estado marcado por límites, por las necesidades de elecciones y definiciones y, al contrario, lo deseable ahora es permanecer siempre abierto para nuevas posibilidades, cambios que están ocasionando una desagregación de madurez y, embutido en esa desagregación, un desaparecimiento del parentesco como ordenador social.

Todo eso conduce Gauchet a hablar de un cambio antropológico en esos nuevos seres que están llegando, a los cuales denomina "*enfants du désir*" (hijos del deseo).

En su perspectiva, estamos presenciando un cambio antropológico en curso, cuyas reales consecuencias e implicaciones no tenemos condiciones de evaluar. Pero un hecho que se destaca a un nivel macrosocial es que estos hijos del deseo son, también, al mismo tiempo hijos que están siendo rechazados. Paradojalmente, la sociedad que coloca en seguida el modelo del niño del deseo, es objetivamente la sociedad que rechaza ese mismo niño. Pues según Gauchet, a pesar de vivir hace por lo menos treinta años en plena época de las conquistas tecnológicas y avances de la medicina, tanto en el campo de las técnicas de fecundación artificial, cuanto en el campo de métodos seguros de anticoncepción, en el panorama mundial, lo que se verifica es una caída impresionante de los niveles de fecundidad, en marcha desde 1965.

Sean cuales fueran los factores alegados para justificar tal situación, eso no debe impedir de reconocer un fenómeno sin precedentes en la historia y, que debería estar en el corazón de una antropología contemporánea: la no reproducción espontánea de una población al paso que las condiciones de recursos y seguridad no podrían ser más favorables.

Entonces, en la contemporaneidad la tasa de renovación de las generaciones se sitúa a 2,1 hijos por mujer, y cayó a 1,3 en Japón, y a 1,1 en España, en Italia, en ciertas regiones se fue a 0,8. A partir del lanzamiento de las tendencias actuales, la población de Italia debería pasar de los 55 a los 20 millones de habitantes al final del siglo XXI, mientras en Japón pasaría de 125 millones a 50 millones.

De esas evidencias Gauchet saca las siguientes conclusiones: desde que los individuos son colocados en posición de elegir tener hijos o no, primero son muy numerosos los que no quieren tenerlos; después, la elección de procrear ha tenido una reducción drástica, de forma tal, que en total, la colectividad no llega al número de nacimientos que serían indispensables para simplemente perpetuarse en forma idéntica. Es posible que la continuidad de la historia conduzca a esa constatación de las proporciones de un fenómeno conjetural; en función de eso, somos obligados a hacer una lectura con resultado estructural del cambio de régimen de la reproducción humana.

Gauchet considera que hay sentidos a ser agregados a este sin fin de micro decisiones individuales bajo la forma de cualquier cosa como el espíritu objetivo de una época. En estos comienzos del siglo XXI, una crisis sin precedentes parece haberse abatido sobre todos nosotros. Nuestra cultura expresa un rechazo profundo de esto que representa al niño en la escala de la especie: la posibilidad de un futuro más allá del presente.

Remando contra la marea: ¿la esperanza de un futuro mejor?

Bien, a partir de este escenario, trazado por Gauchet, incluyendo un muestreo significativo de los índices de fecundidad en Europa y en Japón, juzgamos oportuno cuestionar la diferencia entre los índices de natalidad entre dos grupos distintos de las juventudes femeninas brasileñas: las juventudes femeninas no segregadas, habitantes de los barrios del asfalto. ¿Qué sentido pueden ser atribuidos a estas diferencias? Sabemos que la diferencia en la tasa de natalidad entre mujeres en la faja de 40 a 45 años, habitantes de las villas miseria y las mujeres que viven en los barrios del asfalto es dos veces mayor; a pesar de eso cuando verificamos esta diferencia entre las juventudes femeninas habitantes de esas dos áreas bien diferenciadas en la ciudad de Rio de Janeiro, constatamos que esa diferencia sube por lo menos cinco veces más (Néri, 2008). Luego, estos altos índices de natalidad donde las condiciones de recursos y seguridad son las más precarias, justamente incide en mayor escala en esta parcela de la población que por su propia condición presenta mayor vulnerabilidad e inmadurez tanto biopsíquica cuanto cultural y social.

Como acabamos de ver, al contrario de la realidad de los altos índices de natalidad de las villas miseria de Rio de Janeiro, principalmente de sus juventudes, lo que se ha observado en relación a los países de Europa y Asia es que los índices de fecundidad ya ni son capaces de garantizar la reproducción de las generaciones. Si debido a las nuevas tecnologías de fecundación y de control seguro de natalidad, todos estos avances tecnológicos condujeron a que en los países y camadas sociales más favorecidas hubiera una clara tendencia a la disminución en los índices de fecundidad, a pesar de todas las condiciones favorables de recursos y seguridad, nos preguntamos: ¿por qué será que ocurre justamente lo contrario en las villas miseria de Rio de Janeiro, que son áreas de gran concentración de pobreza y donde hay total escasez de recursos de seguridad?

A pesar de estas constataciones, en nuestras investigaciones, (Barros, 2009a, 2009b), orientadas particularmente para las juventudes femeninas brasileñas segregadas, a partir del contexto socio-político y económico de la ciudad de Rio de Janeiro, nuestra hipótesis de trabajo se orientó en la dirección de lo que puede haber de positividad en estos índices: como deseo de afirmación de sacralidad de la vida humana y de la esperanza de un futuro mejor. A partir, entonces, de la indudable correlación entre natalidad y violencia, pensamos que estos altos índices de natalidad de las áreas de gran concentración de pobreza apuntan para la producción de nuevas formas de subjetivación, que se constituyen como formas de resistencia al exterminio que viene siendo practicado contra las juventudes masculinas brasileñas segregadas, hace por lo menos veinte años en la ciudad de Rio de Janeiro.

Esta constatación de que las juventudes brasileñas, especialmente, las juventudes brasileñas segregadas, están remando contra la marea, tanto en el sentido local cuanto en el sentido global, levanta algunas cuestiones.

Porque, a pesar de toda la falta de recursos y seguridad que imperan en sus ambientes de vivienda, podemos atribuir a estos altos índices de natalidad entre esas juventudes un deseo de futuro. A pesar de no poseer garantías de educación, de seguridad, de estabilidad en sus locales de vivienda, aún así las juventudes brasileñas segregadas están siendo responsables en garantizar la reposición de las generaciones brasileñas para el final del siglo XXI. Entonces, con toda esta precariedad que atraviesa sus vidas, ¿qué eso todo puede estar significando en términos de costos sociales y de potencialidades de vidas sin perspectivas de un futuro con dignidad? ¿Por qué será que en la sociedad brasileña actual, la garantía de reproducción biológica, cultural y social de su población está recayendo sobre su parcela más vulnerable? Grupo este constituido por las juventudes brasileñas segregadas, que viven en los suburbios de las grandes metrópolis brasileñas, y en la ciudad de Rio de Janeiro, en esas áreas de gran concentración de pobreza denominadas "favelas cariocas". Áreas que están incrustadas en los montes que se desparraman por todos los barrios de la ciudad. ¿Qué proyectos de futuro estas juventudes brasileñas segregadas están construyendo en sus perspectivas de vida? Qué diferencias pueden ser identificadas entre los proyectos

de vida de las juventudes segregadas y de juventudes no segregadas? Estas son algunas de las preguntas que nos hemos hecho a lo largo de este camino y en el proyecto de investigación, “Cuestiones de subjetividad y sus vicisitudes en la adolescencia en riesgo”, que representa una línea de continuidad en este campo de investigación sobre las relaciones entre las juventudes, femineidades y violencias.

En Brasil, de acuerdo con el censo de IBGE (2000), existen 35.287.882 adolescentes entre 10 y 19 años, lo que corresponde a cerca de 20% del total de la población, siendo que la mitad de este porcentaje pertenece al sexo femenino. Los problemas de salud más frecuentemente presentados están relacionados al ejercicio sexual, en que la principal causa de internación se debe a complicaciones de la gravidez, del parto y del puerperio.

En relación a la reducción de la fecundidad en la población femenina en general, esta no fue observada en la misma intensidad entre los 15 y 19 años y no ocurrió en el grupo adolescente menor de 15 años. La feminización del SIDA se da especialmente en la franja etaria más joven y, sólo creció en todos los municipios brasileños desde inicio de esta epidemia, en la década de 1980 hasta la actualidad.

A pesar de eso, nuestra cuestión concierne a la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto, este alto índice de natalidad en las villas miseria de Rio de Janeiro en la adolescencia en riesgo y menor de 15 años, apunta para procesos de subjetivación que pueden estar siendo constituidos como fuerzas de transgresión/resistencia al genocidio y al exterminio siendo practicados en estos últimos veinte años contra las juventudes masculinas habitantes de las villas? ¿O se configuran como fuerzas de sumisión/servil al padrón cultural que afirma que el destino de la femineidad es la maternidad, todo eso en pleno siglo XXI? El hecho es que en estos últimos veinte años en la ciudad de Rio de Janeiro, las juventudes masculinas que viven en las villas mueren trágicamente, mucho más que en los países en guerra, en su mayoría por motivos externos, entre los cuales, el principal, es la herida a bala.

Un objetivo del proyecto de investigación: “Cuestiones de la subjetividad y sus vicisitudes en la adolescencia en riesgo” es el desarrollo de herramientas teóricas, prácticas y metodológicas para una crítica cultural y clínica social preocupada con las juventudes brasileñas segregadas. Es indudable que no se puede disociar crítica y clínica cuando se trata de atender a las juventudes brasileñas segregadas, como tuvimos la oportunidad de experimentar al desarrollar como parte de nuestro proyecto de investigación, el proyecto de extensión: “Quien no llora no mama: grupos operativos orientados en la relación madre-bebé”, con madres-adolescentes en situación de acogida entre junio de 2012 y marzo de 2015 (Barros & Silva, 2013). En el caso de esas madres-adolescentes acogidas, ¿qué futuro pueden esperar de sí mismas y

para sus bebés, si ni el Estado³, ni la familia son capaces de proveer un mínimo de condiciones que puedan asegurarles una perspectiva de futuro con dignidad? En “Maternidades, Violencias y Femeineidades: un dialogo transdisciplinar”, Barros *et al* (2015) nos preguntamos entonces, lo siguiente:

Las juventudes femeninas brasileñas segregadas quieren probar, en la contramano de todo el movimiento feminista que, al final de cuentas, el viejo profesor Freud no estaba totalmente equivocado cuando afirmó que uno de los destinos de la femineidad es la maternidad. Pero aun así, no parece sorprenderme que en pleno siglo XXI esas jóvenes, habitantes justamente de las áreas de mayor concentración de pobreza de la ciudad encuentran como opción preferencial en la adolescencia, la maternidad. (Barros et al, 2015)

Cartografía de las formas de subjetivación de las juventudes femeninas brasileñas segregadas como formas de resistencia: ¿transgresión o sumisión?

Consideramos relevante esta problematización y reflexión sobre la producción de las formas de subjetivación de las juventudes femeninas brasileñas segregadas y, consecuentemente, de las estrategias y acciones necesarias desarrolladas por las prácticas psi buscando la disociación entre crítica y clínica en la escucha del mal-estar contemporáneo de estas juventudes. Para pensar esta producción de la subjetivación de las juventudes tomamos como esquema conceptual referencial teórico de trabajo, una articulación de la lectura de la teoría freudiana de la sublimación realizada por Birman (2002), con la teoría de las formas de subjetivación en Foucault y Deleuze (1992b). De acuerdo con esta lectura, la primera concepción freudiana de la sublimación da la posibilidad de pensar la producción de subjetivaciones marcadas por formas de sumisión a las exigencias culturales: mientras la segunda concepción permitiría pensar la producción de subjetivaciones marcadas por formas de transgresión a estas mismas exigencias culturales. Como una primera conexión de esta articulación retomamos las concepciones de Deleuze y Foucault sobre las formas de subjetivación, en las cuales la idea de una “operación artista” parece insistir en esta nueva concepción del yo, en las palabras de Deleuze:

³ En toda la ciudad de Rio de Janeiro solamente existe una Institución de Acogida con un Proyecto para Madres Adolescentes (PMA), que solo ofrece diez lugares; esto para una población de más de seis millones de personas.

Lo que Foucault dice es que sólo podemos evitar la muerte y la locura si hacemos de la existencia un modo, un arte. Es idiota decir que Foucault descubre o reintroduce un sujeto oculto después de haberlo negado. No hay sujeto, sino una producción de subjetividad: la subjetividad debe ser producida cuando llega el momento, justamente porque no hay sujeto. Y el momento llega cuando transponemos las etapas del saber y del poder, son estas etapas que nos obligan a colocar la nueva cuestión, no se podía colocar antes. La subjetividad no es de forma alguna una formación de saber o una función de poder que Foucault no habría visto anteriormente; la subjetivación es una operación artística que se distingue del saber y del poder, y no tiene lugar en el interior de ellos (Deleuze, 1992)

En esa idea de la subjetivación como una operación artística que se distingue del saber y del poder que vemos una articulación posible con las dos teorías freudianas de la sublimación, como herramienta teórica que nos permite pensar la constitución de esas formas de subjetivación, ora como formas de transgresión, ora como formas de sumisión. Para delinear tal articulación, buscamos hacer una relación con aquello que, en “Tres Ensayos sobre la Teoría de la Sexualidad”, Freud denomina pulsión de saber:

Al mismo tiempo en que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento entre los tres y los cinco años, también se inicia en ella aquella actividad que se registra a la pulsión de saber o investigar. La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementares ni subordinarse de forma exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde por una parte, a una forma sublimada de apoderarse y por la otra trabaja con la energía de la pulsión de ver. Aunque los vínculos con la vida sexual tengan particular importancia pues, a través del psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad sobre los problemas sexuales, y es tal vez aún despertada por estos (Freud, 1905).

Una vez que la pulsión de investigar está enlazada con intereses sexuales, en la ocasión en que el período de investigación sexual infantil es encerrado por una onda de enérgica represión sexual, ocurren tres vicisitudes posibles para esa pulsión: en la primera, tenemos un tipo de inhibición neurótica, en que el apetito de saber permanece inhibido y limitado, tal vez para toda la vida; en el segundo tipo, en lugar de la inhibición, vamos a tener una sexualización del pensamiento, y las operaciones intelectuales serán coloridas con el placer y la angustia de los procesos sexuales propiamente dichos. El tercer tipo es considerado por Freud de forma bastante original, frente a todo lo que se había formulado hasta entonces sobre la sublimación:

(...) lo más infrecuente y perfecto en virtud de una particular disposición escapa tanto de la inhibición del pensar como de la compulsión neurótica del pensamiento. Sin duda también aquí interviene la represión sexual, pero no consigue llevar al inconsciente una pulsión parcial del placer sexual, sino que

la libido escapa al destino de la represión, sublimándose desde el comienzo en un apetito de saber y sumándose como refuerzo a la vigorosa pulsión de investigar (Freud, 1910).

Podemos, a partir de las consideraciones relacionadas arriba, pensar en dos matrices de constitución de las subjetivaciones, como variaciones de los grados de imbricación y desimbricación de las pulsiones eróticas y agresivas: la primera, que se caracterizaría como formas de sumisión a las exigencias de la cultura, con el predominio de los procesos de desexualización pulsional, cuya energía pasaría así a poder dirigirla para fines más elevados propuestos a las subjetividades; y una segunda, que se caracterizaría por formas de transgresión como formas de resistencia, en que sublimar y erotizar no constituirían destinos opuestos ni contradictorios. El primer tipo será denominado operación religiosa en contraste al segundo, operación artista.

Tal vez promover una movilidad entre esas dos posibilidades de subjetivación y otras, más todavía..., constituya estrategia posible de desconstrucción de los estigmas y traumas sociales que marcan estas subjetividades en sus dimensiones política, social y cultural. En su 34ª. Conferencia: "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones", Freud (1932) nos provee indicaciones preciosas acerca de la génesis y prevención del desamparo y de la criminalidad en las juventudes en que afirma que "el psicoanálisis habrá cumplido su tarea si los deja más sanos y productivos posibles". Luego, pensamos que la construcción de herramientas teóricas que permitan pensar una crítica cultural y clínica social debe estar direccionada para acoger y hacer fluir estas diferentes intensidades, y eso "en un nivel inmediato vital". (Deleuze, 1992)

Referencias

- Barros, M.T.C. & Santos, N.T.G. & Ribas, L. (2015) *Maternidades, Violências e Feminilidades: um diálogo transdisciplinar*. (no prelo).
- Barros, M. T. C. & Silva, J.C.B. (2013) *Mães-Adolescentes Abridadas: onde começa a questão de gênero, onde termina a problemática da visibilidade social de sua condição de desamparo?* Trabajo presentado en el Simposio temático 102 – Psicologias, Gêneros e Processos de Subjetivação do Seminário Internacional Fazendo Gênero 10: Desafios Atuais dos Feminismos – realizado en la Universidade Federal de Santa Catarina, de 16 a 20 de septiembre, en Florianópolis.
- Barros, M.T.C. (2011) "Feminilidade e violência: uma questão atual" Conferencia presentada en el Coloquio Internacional "Atualidade das Perversões", promovido por el Espace Analytique y Espaço Brasileiro de Estudos Psicanalíticos, en São Paulo, de 24 a 26 de agosto de 2007, publicada en los *Cadernos de Psicanálise: Violência e seus destinos na psicanálise. Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro – CPRJ*, Rio de Janeiro, vol. 33, n. 24, pp. 53-77, 2011.1.
- _____ (2009a) "Natalidade e Violência: uma problemática das relações entre juventudes, feminilidades e violências" *In Saúde & Adolescência* _ Revista Oficial del Núcleo de Estudos da Saúde do Adolescente, NESA/UERJ; outubro, n. 4, vol. 6.

- _____ (2009b) "Desamparo e mal-estar das juventudes femininas brasileiras segregadas: uma contribuição ao debate" *In Revista Eletrônica Epos*. www.revistaepos.org.
- _____ (2007a) "Juventudes, Capitalismos e Processos de Subjetivações", Trabajo presentado en la Jornada Interna del Espaço Brasileiro de estudos Psicanalíticos en 10 de noviembre.
- _____ (2007b) "Mal-estar das Juventudes Brasileiras Segregadas", Trabajo presentado en la sexta Jornada do Espaço Brasileiro de Estudos Psicanalíticos - EBEP, en la Mesa Redonda Juventudes Segregadas, en 25 de mayo, Rio de Janeiro,
- Beauvoir, S. (1949/1980) *O segundo sexo*. Simone de Beauvoir; tradução de Sérgio Milliet. – Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Birman, J. (2002) "Fantasiando sobre a sublime ação" *In*: Bartucci, G. (Org.). *Psicanálise, Arte e Estéticas de subjetivação*. Rio de Janeiro. Imago, p. 91.
- _____ (2006) "Sobre o mal-estar, na modernidade e na brasilidade" ---" *In* Arquivos do mal-estar e da resistência -Joel Birman Rio de Janeiro: Civilização Brasileira -, pp. 57-77-.
- _____ (2004) "Excesso e ruptura na subjetividade hipermoderna". *In: Cadernos de Psicanálise: Os sentidos do Corpo*. Ano 26, nº17. Rio de Janeiro, Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro, p. 175-195.
- Cano, I. (2007) "Violência estrutural e suas repercussões na juventude" *In* Taquette, Stella R. *Violência contra a mulher adolescente/jovem* Stella R. Taquette, organizadora; Rio de Janeiro: Eduerj.
- Deleuze, G. (1992a) "Post-Scriptum sobre as sociedades de controle" *In Conversações*. 1972-1990. Traducción Peter Pál Pelbart. São Paulo: Ed. 34.
- _____. (1992b) Um retrato de Foucault. Entrevista a Claire Parnet (1986) *In Conversações*. Tradução de Peter Pál Pelbart. São Paulo: Editora 34, pp. 127-147.
- Freud, S. *Proyecto de Psicología* ([1895/1950]1989) *In* Freud, S. *Obras Completas Vol. I*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 362-363.
- _____ (1898/1989) "La sexualidad en la etiología de la neurosis" *In* *Obras Completas*. Vol. III; Amorrortu Editores; pp. 253-276.
- _____. (1890-1920) "A sexualidade na Etiologia das Neuroses", trad. Fr. *Dans Résultats, idées, problèmes*, I, Paris, PUF, 1984, p. 89 Apud Marcel Gauchet, (2004) *L'Enfant du désir*, *In* *Le Débat*, n. 132, nov.-dec, pp. 98-121.
- _____ (1905/1989) "Tres ensayos de teoria sexual" *In* *Obras Completas*. Vol. VII; Amorrortu Editores; pp. 109-224.
- _____ (1908/1989) "La moral sexual 'cultural' y la nervosidad moderna" *In* *Obras Completas*. Vol. IX; Amorrortu Editores; pp. 159-181.
- _____. (1910/1989) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" *In* Freud, S. *Obras Completas*. Vol. XI; Amorrortu Editores; pp. 53-127.
- _____ (1930[1929]/1989) "El malestar em la cultura" *In* *Obras Completas*. Vol. XXI; Amorrortu Editores; pp. 57-140.
- _____ (1933 [1932]/1989) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis – 34ª conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones* *In* *Obras Completas*; Vol. XXII; Amorrortu Editores; pp. 126-145.
- _____ (1937/1989) *Análisis terminable e interminable* *In* *Obras Completas*; Vol. XXIII; Amorrortu Editores; pp. 211-254.
- Gauchet, M. (2004a) "L'Enfant du Désir" *in* *Le Débat*, n. 132, nov.-dec., pp. 98-121.
- _____ (2004b) "La redéfinition des âges de la vie" *In* *Le Débat: histoire, politique et société*, n. 132, nov.-déc, pp. 27-44.
- Giddens, A. (1991) *As consequências da modernidade*. Anthony Giddens; tradução Raul Fiker. – São Paulo: Editora Unesp.
- Lipovetsky, G. (1983) *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. Paris: Éditions Gallimard.
- Mauss, M. (1938/1974). *Uma categoria do espírito humano: a noção de pessoa, a noção de eu*. *In* Mauss, Marcel. *Sociologia e antropologia*, vol. 1. São Paulo: EPU/EDUSP.
- Néri, M. (2008) *Retrato do presidiário paulista*. Disponível em: URL: <http://www.fgv.br/cps>.
- Rolnik, S. (1995) "Ninguém é Deleuziano". Entrevista à Lira Neto e Silvio Gadelha, originalmente publicada con este título *In* *O Povo, Caderno de Sábado*: 06, Fortaleza, 18/11/95; con el título "A inteligência vem sempre depois" *In* *Zero Hora, Caderno de Cultura*. Porto Alegre, 09/12/95, p. 8; y con el título "O filósofo inclassificável" *In* *A Tarde, Caderno Cultural*: 02-03. Salvador, 09/12/95.

VOLVER AL INDICE